

por **GONZALO TORNE** La obra de un escritor es como un barrio dentro de las ciudades de la literatura. Algunos se construyeron antes de que nacíeramos, mientras que a otros los vemos edificarse mientras vivimos; unos ocupan una posición sólida y transitada, otros suben y bajan en el mercado del interés, algunos son olvidados, y la mayoría sufren la lenta degradación del olvido. El barrio que levantó Georges Bernanos (1888-1948) destaca por sus sólidos edificios literarios (*Bajo el sol de Satanás* o *Diario de un cura rural*), y por la elegancia de su trazo coherente; muy

dor furtivo, era a ojos de Mouchette una figura admirada, casi tutelar. Al compararlo con su entorno familiar (extrema pobreza, un padre violento y devorado por el alcohol, y una madre enferma terminal) Arsène brilla como una especie de héroe.

La violación se produce en la cabaña donde la tempestad les reúne, ambos personajes huían esa noche de diablos de intensidad muy distinta: la niña de la vigilancia escolar, y Arsène de asesinar al alguacil del pueblo. Tras un ataque de epilepsia que deja a Arsène física y moralmente confundido se produce la vio-

cilidad. Si los pobres pudieran asociar las imágenes de su desgracia, se sentirían abrumados. Pero su miseria no es para ellos más que un cúmulo de miserias, una sucesión de desgracias. Se parecen a los ciegos que cuentan con los temblorosos dedos de la mano las monedas cuyas efigies desconocen. A los miserables les basta con la idea de la miseria: la suya no tiene rostro».

Todo esto es muy discutible, y procede de una concepción casi *a priori* de la pobreza, considerada pero no examinada, y mucho menos vivida, aunque sea como testigo. Desde la muerte de Bernanos la literatura ha avanzado mucho en la representación de la pobreza y los pobres más allá de un puro instinto ciego. ¿No cantan, no se alegran, no conocen su bondad y su alegría? Basta con dos poemas de Miguel Hernández para destrozarse esta concepción. Pero da igual, aceptemos la representación de Bernanos como verosímil, en lugar de una sentencia contra una clase, pues es esta concepción desestructurada de la mente de Mouchette la que determina el examen literario.

La incapacidad de sentir de manera articulada impulsa las descripciones del mundo exterior (móvil y viscoso), mientras que la falta de recursos de Mouchette para articular su experiencia permite a Bernanos un examen de sus emociones morales que por momentos se autonomiza del relato y recuerda a un Juan Benet a escala menor (lo que sigue siendo mucho).

Bernanos llega a extremos de minuciosidad analítica casi sádicos, compensados siempre por un interés moral y un respeto por su personaje casi conmovedores. La idea de que un escritor debe *respetar* a su personaje quizás suene un tanto extraña, pero es justo lo que se propone el autor: interesarse por su problema, respetar su progresión, sus avances y retrocesos según el punto de partida establecido de inicio. Un viejo hábito este que justifica por sí sólo darse un paseo por el lejano barrio literario que edificó Georges Bernanos. **L**

Poco transitada en la actualidad, la literatura de un clásico como el francés **Georges Bernanos** guarda siempre un imperativo moral y un respeto por el personaje y su historia de sabrosa visita para el lector

Una incisiva y respetuosa mirada a la pobreza y la miseria

transitado en su momento, se encuentra actualmente desplazado de las principales rutas del turismo literario. De la manera que la publicación de este *Mouchette* (1937) es una buena oportunidad para darnos una vuelta por sus interesantísimas calles.

La novela propone un estudio concentrado sobre el personaje que le da título, Mouchette, una chica de 14 años, rebelde e independiente, que sufre una violación, con el doble agravante (Bernanos lo entiende así) de que también pierde la virginidad, y es víctima de un abuso de confianza: el violador, Arsène, caza-

lación. Todo esto suena sórdido y truculento, ¡y lo es!, pero la prosa de Bernanos, su capacidad de análisis y su sugestión descriptiva, logra que suene no diré apacible, pero sí con reverberaciones inesperadas.

La novela entera está condicionada por la concepción que Bernanos tiene de la pobreza (que él llama miseria) y que expone de manera inequívoca en las primeras páginas: «Los pensamientos de Mouchette nunca discurren, la verdad sea dicha, de una manera tan articulada y lógica. Siempre son vagos, imprecisos, pasan de un plano a otro con fa-



GEORGES BERNANOS MOUCHETTE

Traducción de David M. Copé.
Periférica. 152 páginas. 17 euros.

EL POSO DE UNA ESCRITURA MORAL

Representante, junto a insignes autores como Charles Péguy, Léon Bloy o François Mauriac, de la corriente católica que empapó las letras francesas de su época, Bernanos ahonda en su obra en la psicología humana, en ese punto donde tiene lugar el enfrentamiento entre el bien y el mal, la fe y la desesperación. Conflictos morales que marcan la intensa 'Mouchette', llevada al cine magistralmente por Robert Bresson en 1967